

SALE CUATRO VECES AL MES



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAK-BAT

ORGANO DE LA SOCIEDAD BASCONGADA EN MONTEVIDEO

DIRECTOR : — JOSE DE UMARAN

Se admiten artículos de colaboración, reservándose la Dirección rechazar aquellos que á su juicio no estuviesen de conformidad con el artículo 47 del Reglamento Interno

SUMARIO — Despedida al Sr. Umarán — Al Benemérito Presidente de la Sociedad Laurak-Bat D. José de Umarán — ¿Quién pudiera acompañarles? — Pudiente — D. Juan Iturralde y Suit — Los fueros de Vizcaya — Artisos.

Sociedad Laurak-Bat

Llámanse á propuestas para el arriendo del Café y Billares etc. desde el día 1.º de Junio próximo, bajo las condiciones establecidas en el pliego que existe en la Gerencia, á disposición de los interesados.

Las propuestas deberán presentarse en la misma bajo sobre cerrado, hasta el 25 del corriente, cuya apertura tendrá lugar ese día, en presencia de los interesados que asistan.

Montevideo, Mayo 10 do 1884.

El Secretario.

Despedida al Sr. Umarán

Desde el momento en que se hizo público entre los miembros de la Sociedad Laurak-Bat, el paso que proyectaba hacer su presidente, el señor Umarán, á las montañas Euskaras, brotó unánime y espontáneo el pensamiento de obsequiar á dicho señor con una modesta comida, en demostración del justo y merecido aprecio que ha sabido inspirar, por sus laudables esfuerzos y constante abnegación en favor de la institución que desde su fundación viene presidiendo y de la familia vascongada que ella representa.

Consecuentes con esa idea, fueron comisionados los señores D. Pedro Arrizabalaga, D. Francisco Elzaurdia (hijo) y D. Hilario Thevenet, para correr con todas las diligencias conducentes al objeto propuesto, quienes han sabido desempeñar brillantemente su cometido pues que sin duda alguna es debido á la actividad y buen acierto de estos señores el éxito satisfactorio que ha colmado los deseos de todos.

Invitados por esta Comisión los consocios que fuesen gustosos en formar parte de esa manifestación de gratitud hacia el noble amigo que tan poderosa y eficazmente viene contribuyendo á la unión y engrandecimiento de la familia Euskara radicada en esta república, concurrieron en el día y hora señalado al Hotel de la Paz, setenta y tantos hermanos Laurakbatenses; manifestando otros diez ó doce su adhesión, aunque se hallaban privados por causas insuperables de hacer acto de presencia.

Presidida la mesa por el señor Umarán, se dió principio á la comida, la que sin temor de pecar de exagerados podríamos calificar de *suntuoso banquete*, por la diversidad y profusión de manjares y exquisitas bebidas que fueron servidas.

Apenas habria trascurrido media hora despues de dar principio á la grata tarea de mastigar y ongullir á que nos habiamos dedicado todos, cuando fuimos agradablemente sorprendidos con una alegre alborada tocada con silbo y tamboril por nuestro socio y amigo don Julian Lavaca y acompañado por el redoblante don J. Y. Olasechea, quienes continuaron amonizando el acto hasta la conclusion de aquella fiesta familiar.

No nos detendremos en describir la alegría y expansión que reinaron en todo el tiempo que duró la reunion, ni en relatar los discursos que fueron pronunciados con ese motivo, porque nuestro apreciable colega *La España* (cuyo Gerente-administrador nos honró con su presencia) se ha anticipado á este trabajo, como verán nuestros lectores por la transcripción que va á continuación de estas líneas.

Sin embargo de esto creemos cumplir con un deber al mencionar uno de los incidentes que aunque insignificante á primera vista, considera-

mos muy importante para todos nuestros consocios, que es el siguiente:

Al contestar el señor Umarán á las palabras expansivas y cariñosas de nuestro respetable y querido consocio don José Maria Carrera, dijo tan conmovido como entusiasmado, que *si Dios no disponia otra cosa en contrario, su resolución era de regresar entre los meses de Noviembre y Diciembre próximos á esta República, donde dejaba tantos y tan sinceros amigos...*

En seguida el secretario de la Sociedad, señor don Hilario Thevenet, leyó el siguiente discurso:

Señores:

Como Secretario de la Sociedad *Laurak-Bat*; y como sincero admirador de las simpatías que á propios y extraños ha sabido inspirarnos el digno Presidente, que con tanto acierto como buen éxito ha sabido colocar á la institución á que nos honramos en pertenecer á la altura en que se halla; creo como un deber ineludible el dirigirle, no tan solo mi respetuoso saludo de despedida, en este acto de franca expansion, sino también la felicitación más sincera, por las justas y merecidas pruebas de adhesión, de que siempre ha sido y es objeto en este momento.

Yo, que aunque nacido en esta república, me honro también de llevar en mis venas la sangre bascongada, y me precio de descender de aquella raza heroica, que nunca fué vencida en leal combate por ninguna invasor de su sagrado solar, creo usar de un legítimo derecho, al suplicar á nuestro digno Presidente señor Umarán sea interprete de los sentimientos de la familia Euskara, nacida en esta tierra, para con los hermanos de la Basconia á quienes va á visitar y les esplique cuan puro y acendrado es el cariño de nosotros, sus hijos, hacia los nobles y leales padres que han sabido, saben y sabrán honrar á la tierra Euskara.

Ho dicho.

Varios señores mas hicieron uso de la palabra, como se verá por la transcripción ya referida.

Concluido el banquete salió toda la concurrencia, acompañada del tamboril y presidida del Sr. Umarán, la que siguió hasta el local social sito en la calle 18 de Julio núm. 133, disolviéndose allí en medio de la mayor armonía para volverse á reunir el día siguiente (9) á fin de acompañar en corporación hasta su embarque, á su tan querido presidente y amigo.

El día 9, á la 1 p. m., congregados de conformidad con lo acordado en la noche de la víspera se presentaron sus consocios en el domicilio del Sr. Umarán, y presidido por él y su apreciable familia, acompañada de algunas señoras y señoritas

respetables, se dirigió la comitiva al puerto, donde esperaban un numero considerable de sus consociados.

Una vez despedidos allí muchos de sus amigos, se embarcó la comitiva en el vaporcito «Plata» acompañándolo hasta el «Equateur», en el que juntamente con su respetable familia se dirigió al puerto de Burdeos, para de allí trasladarse á los patrios laros.

Siendo ya avanzada la tarde, despidieronse sus amigos, hondamente conmovidos por su separación, haciendo votos por su feliz viaje y pronto regreso á estas playas.

Hé aqui el artículo de *La España*:

A las seis y media de la tarde de ayer se reunieron, en el Hotel de la Paz, una parte de los numerosos amigos que cuenta en esta república, el venerable y anciano caballero D. José de Umarán.

El banquete que se iba á celebrar tenia por objeto despedir con un acto fraternal al amigo querido que se ausenta de estas playas, dejando imperecederos recuerdos de sus buenos sentimientos y su incansable actividad como lo prueban los innumerables servicios que á su iniciativa y su labor constante le debe la Sociedad *Laurak-Bat*, de la que desde su fundación es digno Presidente.

Como sucedo en esta clase de reuniones, nadie se ocupó en los primeros momentos sino de saborear los diferentes platos que, dicho sea en honor del dueño del hotel, no dejaron que desear.—No solo los manjares estuvieron á la altura que se debe en banquetes de esta clase, sino en cuanto á la estética, pudiendo admirar la concurrencia el buen gusto del adorno de la mesa, en la que no escaseaban grandes ramilletes y platos vistosos que al mas desganado le despertaban la *gasa*.

Los espíritus se encontraron dispuestos cuando saltaron los tapones del champagne, y varios amigos manifestaron el deseo de que el Sr. Fleches tomase la palabra para dar comienzo á los brindis. Accedió gustoso el Sr. Fleches y espuso que admiraba en el señor Umarán al hombre ejemplarmente honrado, al verdadero representante en este país de la heroica raza euskara, al hombre esencialmente caritativo y humanitario, cuyo rostro franco, era espejo de un corazón hidalgo, dispuesto siempre á practicar el bien para satisfacer las necesidades de su alma honrada y generosa. Añadió que cada hebra de plata que pendía de aquella cabeza venerable significaba una virtud practicada en beneficio de nuestros semejantes y en procura de satisfacciones nobles, que no suelen sentir los espíritus pequeños y egoistas. Terminó rogando al señor Umarán que no olvidase, al pisar el suelo de la pa

ria, á los quo en aquel momento le doban una prueba de amistad inquebrantable.

La concurrencia aplaudió á nuestro compañero, é hizose oír un viva! general, al periódico *La España*.

El Sr. Umarán correspondió del modo mas galante á Sr. Fleches, mostrándose excesivamente modesto y agradeciendo de todo corazon las frases que se le dirijian de las que no se creía merecedor, pues, en el puesto que ha ocupado al frente de la Sociedad Laurak-Bat, dijo, no haber hecho mas que cumplir con un deber, amparando, no solo á sus comprovincianos, sino tambien á los hijos de diferentes provincias de España, y de otras nacionalidades que han llamado á las puertas de la sociedad en demanda de algun auxilio.

Brindó por la República Oriental, su segunda patria, por su felicidad y progreso, asi como por los Argentinos y Franceses que estaban confundidos entre los iniciadores del banquete y que en aquel momento le mostraban su acendrado cariño.

El Sr. Tevenot, secretario de la Sociedad Laurak Bat, leyó un bello discurso alusivo al acto, mereciendo el aplauso de la concurrencia y palabras de agradecimiento por parte del señor Umarán.

El señor Carreras no estuvo menos expansivo, é hizo verdadera justicia á los méritos del señor Umarán á quien tanto le debe la sociedad, por su actividad y celo para su engrandecimiento, habiendo conseguido que ella florezca y se haya hecho digna del aprecio de los buenos.

El señor Udabe pronunció un brindis efusivo por el feliz viage del amigo que se ausentaba y por el pronto regreso de este al seno de una sociedad que tanto lo aprecia, proponiendo que fuese acompañado á bordo, al embarcarse, por todas las personas allí reunidas.

El señor don Victoriano Berra, leyó una carta que habia recibido en aquel instante de su señor hermano el doctor don Francisco Berra, en la que espresaba su pesar por no poder asistir al banquete, añadiendo que deseaba al señor Umarán un feliz viage y que le mandaba un estrecho abrazo.

El señor Garaicochea, no fué menos esplicito que los señores que hablaron anteriormente, haciendo votos por que la vuelta del señor Umarán sea pronta; pues cree que el vacío que deja será difícil de llenar.

El señor Umarán reasumió todos los discursos contestando á los que le habian dedicado palabras alagüeñas de las que, dijo, no era merecedor, pues si bien su trabajo y el interés que se habia tomado por la Laurak-Bat la habia colocado á

buena altura, no eran solo sus esfuerzos, que aislados, de nada habrian servido.—Manifestó que sus compañeros de diferentes Comisiones Directivas eran los que merecian gran parte del galardón, puesto que cuantos proyectos y resoluciones se habian llevado á cabo, en todos habian tomado una participacion directa ayudando de consuno á su presidente, que sin este fuerte apoyo y la confianza ilimitada que en él habian depositado siempre, nunca se hubiera llegado al estado floreciente en que se encuentra.

Recomendó la unidad y la armonia entre los vascos, pues de este modo se conseguirán los propósitos que desde su fundacion se ha propuesto el centro social á que pertenecen.

El Sr. Elzaurdia pronunció algunas palabras con entonacion y brillantez, y presentó á nombre de los asistentes un hermoso cuadro; en el que figuraban las firmas de los comensales, y una dedicatoria elegantemente impresa.

Este cuadro va dentro de una funda de raso carmesi, adornada de cintas que representan las banderas oriental, española y francesa.

Al recibir esto presente el señor Umarán pronunció un discurso lleno de datos históricos referente á la euskalerría, que aplaudió con entusiasmo la concurrencia, agradeciendo en lo más íntimo aquel presente, que seria un recuerdo mas de los muchos amigos y afecciones que dejaba por el momento en este bello país.

Terminó brindando por la felicidad de todos y asegurando que nunca se separaria de su imaginacion aquel momento, pues le quedaba grabado en lo mas íntimo de su alma.

A las diez de la noche se retiraba la concurrencia sumamente complacida, no solo por lo agradable del objeto que la llevó al Hotel de la Paz, sino por el buen servicio, y el órden admirable que reinaron.

La mesa se habia colocado en forma de herradura y á su alrededor podimos ver muchas personas del alto comercio, de la industria, y del foro de esta capital, que con su presencia hicieron mas brillante la fiesta.

Vasquito

Al Benemerito Presidente de la Sociedad Laurak-Bat

D. JOSÉ DE UMARÁN

Congregalos en el Hotel de la Paz de esta ciudad, los consocios que suscriben, con el objeto de significar la gratitud y cariño de que se hallan poseidos hacia su abnegado Presidente y amigo, se complacen en desearlo toda clase de satisfac-

ciones en su paseo á la madre Patria y un feliz regreso al seno de sus amigos.

Montevideo á 8 de mayo de 1884.

Francisco Elzardía (hijo), S. Zabalua, E. Gorostiza, José M.^a Echeverría, Juan B. Etchepave, Juan A. Irigaray, Amadeo Ayerbe, Francisco I. Elzardía, Juan Arriola, Domingo Urturi, Juan Maruri (hijo), Hilario Thevenet, H. Aramendi, José Ventura Garnicochea, Ignacio Odiozabal, Lorenzo Ochotorena, Andrés Artia, Vicente Viteri, F. Aranguren, M. Errandonea, Anjel Urrechu, Juan Acuña, Luis Campodonico, Juan Ma. Danuzco (hijo), Casimiro Zugasti, Juan Lucú Domingo Mendy, Celestino H. Olaondo, Bernardo Aguerre, Américo Basarte, M. A. de Luzarraga, Matías Iriarte, Juan B. Irigoyen, Sebastian San Martín, Pedro Courtousie, Bautista Laxalde, José Zubillaga, Juan Corominas, Enrique Anido, José Beramendi, Carmelo Calvo, Claudio Vidaurre, Felipe Oteiza, Abelino A. Ayerbe, Luis Halty, Martín Echeverry, Zenon Tolosa, Juan B. de Galarregui, Manuel Gochicoa, Francisco Zugarramendi, José Ma. Carrera, José Ma. Arribalaba, Ramon Etchave, Antonio Irigaray, Juan P. Udabe, Pedro Lecumberri, José Arribalaba, Anselmo Basarte, Juan Fleches, Elijo M. Puga, Victoriano F. Berra, Juan Vederó, José Ma. Olaondo, Primo Liendo, Julian J. Muñiz, Bernardo T. Pereyra (hijo), Nicolás Martínez, Tomás Goñi, Eusebio Romaña, José M. Azarola, Julian Labaca, José Olarte, Ignacio Otaechea, Silvestre Ochoa, Simon Villar, Manuel de Boserte, Juan José Aurquia, Juan José Amézaga, P. Arribalaba, Babil Fabre, S. Gorronona, Pedro Elorza, Doctor Heguy, Felipe Oteiza, Andrés Saraleguy, C. Lecuona.

¡Quién pudiera acompañarles!

Todos los años se ausentan con destino á la madre patria, algunos amigos de nuestro seno, dejándonos á nosotros los pobres desheredados de la fortuna, cual á estudiantes internos ó camaristas del colegio envidiando la dicha de estos afortunados que despues de aprovechar las delicias de la risueña Primavera y no ménos alegre Verano en las orillas del Plata, van á disfrutar los goces con que la naturaleza ha enriquecido á la inolvidable y queridísima tierra que nos sirvió de cuna.

Muchos son los que este año han emprendido ese viaje de recreo, con el fin de aprovechar la estacion propicia para aspirar en el hogar natal los perfumes embriagadores de la risueña primavera y disfrutar el alegre y animador bullicio del

verano, para animosos á proseguir sus tareas al cabo de seis ú ocho meses.

Entre otros muchos, cuya lista seria larga de numerar, se cuentan el Presidente de esta sociedad don José de Umarán y los consocios, Asua, Tejeria, Nidiug, Iduate, Iguaran, Tornieria, Larrechea, Goicochecha, Noguera y otros.

El *Laurak-Bat*, hace votos sinceros por que todos sus hermanos, y especialmente su noble Presidente, hablen toda clase de satisfacciones entre la familia y amigos á quienes van á sorprenderlos con su presencia y vuelvan con toda felicidad al centro de esta Sociedad, cuyos miembros quedan esperándoles con los brazos abiertos y exclamando: ¡Quién pudiera acompañarlos!

Pudente

PRIMERA OPERA VASCONGADA

Este pueblo, que bajo el punto de vista de las aplicaciones científicas se halla á mucha altura, necesitaba hacer alarde del gusto artístico musical que posee: deseaba colocarse, bajo el punto de vista el arte, á la misma altura que se halla situado bajo otros conceptos.

No le bastaba con realizar lo mucho que ha hecho San Sebastian, quiso tener una ópera y lo ha conseguido sin recurrir á ningun extraño.

Hace próximamente diez 10 años escribí D. Serafin Baroja una ópera en vascuence cuya letra se ajustaba á unos setenta ú ochenta zortzicos y aires vascongados, los más populares en esta ciudad, que puede considerarse como la guardadora de los sentidos cantos de este montañoso país.

Las relaciones que nos ligan con el autor del *Pudente* nos impide descender á más detalles.

Veámos el resultado de la primera ópera vascongada:

El público, que aprecia en lo que valen las dotes excepcionales que como compositor reúne D. José A. Santesteban, digno sucesor de su inolvidable padre, esperaba ansioso que el director de la orquesta diese con la batuta la señal de comenzar la sinfonía. La orquesta era muy numerosa.

Los primeros compases del *Laulau* despertaron más y más la curiosidad del público y su entusiasmo fué aumentando conforme iba escuchando recuerdos de zortzicos, tan conocidos como el *Zaldi baten bicitza*: *Arrantzalia naita*, *Chaiton Piperrri*, *Guernicoco arbola*, y otras bellísimas partes brotadas de la inspirada pluma del Sr. Santesteban quien, puede decirse, ha formado en su sinfonía un bouquet de preciosos zortzicos

á los que les ha comunicado, más gracia, más belleza merced á una instrumentación brillante y á los muchos efectos de armonía.

La sinfonía fué repetida obteniendo de ambas veces entusiastas muestras de aprobación.

Después de preluviar la orquesta el zortzico *Fueroac* levantóse el telón apareciendo el escenario convertido en una caverna que dá acceso á una mina, tan detallada y primorosamente pintada por los señores Perea y Mendizabal, que mereció justos aplausos de todo el público.

Suben por un pozo ó descenden por entre peñas á la escena unos 50 capataces y esclavos romanos provistos de candiles y herramientas y vestidos con intachable propiedad, y apenas termina la orquesta el último zortzico citado, empieza la masa coral á cantar á cuatro voces el magnífico coro de D. José de Santesteban *Inchanspevo alaha*, el mejor sin duda alguna de cuantos se han escrito. Es de ejecución muy difícil, de estructura en extremo original, y su melodía es sentida como todos los cantos populares de este país.

El *Escomberriac*, cantado á dúo por los señores Minondo y Satierra, fué ruidosamente aplaudido. Este cantó además el *Prascucho*, *panducua Contzecirentzat*, *Hume eder bal*, y el *bauton piperrí* interviniendo el coro. Nutridos aplausos merecieron aquel y la masa coral.

Un melodioso y delicadísimo prelude precedió á la llegada de Crusculo, cuyo papel estaba encomendado al señor Echeverría, quien cantó el tierno zortzico *Nere andrea*. Sigue á esta parte un soberbio dúo, digno del señor Santesteban, que puede cantarse ante el público más exigente con la seguridad de obtener el triunfo más completo.

La preciosa señorita Da. Bonifacia Lizarraga cantó con mucha expresión é intachable estilo el precioso zortzico *Maintoni* en el que puso de manifiesto su agradabilísima voz de argentino timbre.

Hubo de repetir el zortzico y fué obsequiada con una magnífica corona.

Crusculo entra en la escena portador de unos pergaminos y los entrega á Pudente cantando los primeros compases del *lan lan lan*, el resto del zortzico lo cantan entre los personajes citados y Fulvia. Es una de las partes que más se señalan en la ópera y fué cantada admirablemente y debió de ser repetida.

La orquesta preludia el *Adios euskal erriarri*, zortzico que cantó el señor Vidarte, que hacia de Lépido, poniendo en relieve su magnífica voz y los conocimientos musicales que posee.

Si sentidó y hermoso es el *Ay au pena eta pesadumbria* máxime si quien la canta lo hace tam-

bien como Inciarte, bellísimo en mayor grado es el valiente dúo que le sigue en donde el señor Santesteban ha hecho gala de sus dotes de compositor. El dúo resultó detalladísimo y cantado sin reproche de ningún género y fué repetido.

Otros varios zortzicos existen en la ópera, como el que cantan en la órgia los barreneros, el *Iru errege oryien laco* tan popular en esta ciudad y el *Icusi ta desgraci* que nos trajo á la memoria el recuerdo del malogrado Santesteban.

En resumen, la sinfonía es delicadísima, el primer coro notabilísimo, los duos de bajo barítono, y tenor y bajo pueden cansarse ante el público más exigente con la seguridad de obtener completo triunfo. Las tranzas están hechas con suavidad y gran maestría, y los dos preludios son muy melódicos y de gran efecto.

Al final de la ópera fueron llamados á la escena los autores del *Pudente* y los pintores de la soberbia decoración, presentándose el autor del libreto, que se hallaba entre los coristas, y apareció vestido de esclavo romano.

El movimiento escénico nada dejó de deseear gracias á la dirección del señor Martí.

El sábado volverá á ponerse en escena la misma obra, la cual vá á ser ampliada en vista del ruidoso éxito que ha obtenido.

Al terminar la función se recibió el siguiente telegrama:

Madrid, 25, 10.30 noche,

La juventud Donostiarra en Madrid, reunida en fraternal banquete, une sus entusiastas aplausos á los que nuestros queridos paisanos tributan al autor del PUDENTE. Saludan á sus amigos.

Bago—Tartantz—Tabuyo—Machin—Carreras—Elosegui—Urcelayeta—Gutierrez—Gaitan.

Don Juan Iturralde y Sult

Ya indicó *El Noticiero Bilbaino*, en uno de sus últimos números, la injusticia con que escritores del Ebro allá han acusado á nuestro país de carecer de aptitudes literarias. En primer lugar y aunque no tuvieramos otra respuesta que dar á esos Zoilos de la pasión viscófoba que el recuerdo de la *Araucania* de Ercilla, *único poema épico* serio y verdadero que registran los anales de la literatura patria, bastaría esa sola cita para refutar victoriosamente la expresada acusación. Pero hay más. Nuestra inopia literaria en los últimos siglos no significa falta de capacidad para los trabajos de imaginación, sino otra cosa muy diversa vamos á decir. Contento el país vasco-navarro con la felicidad de que gozaba á la sombra de sus sabias y venerandas instituciones, han pasado cen-

tenares de años sin hablar de ellas, como quien teme que aquella dicha silenciosa guardada dentro de hogar se turbe por demostraciones exteriores innecesarias y tal vez peligrosas. Así es que por regla general contamos en las edades pasadas con escaso número de poetas y artistas, y que nuestros monumentos arquitectónicos de aquel tiempo se reducen á los templos, donde se rendían, como en pocas partes, culto á Dios y á las Casas Consistoriales, que por su suntuosidad, elegancia y buen gusto relativo dan testimonio de la vitalidad ó importancia de aquella verdadera fuente del poder popular.

En esas épocas, los vasco-navarros unidos por medio de pactos solemnes á la patria comun, y gustando mas de hechos que de frases, se contentaban con descubrirla y conquistarla nuevos territorios en el resto del mundo. ó ensanchar los horizontes de la ciencia por medio de los Oquendos, Legazpis, Zabalos, Elcanos (1) y tantos otros como ilustran la Historia de España.

Pero ha llegado la época de la desgracia; hombres de Estado poco previsores han echado abajo, sin pensar tal vez lo que hacían, el viejo edificio en que nos cobijábamos, y en el instante mismo han brotado de la tierra vasco-navarra, como los soldados de Cadmo, centenares de jóvenes que se disputan la honra de hacer conocer al mundo nuestro glorioso pasado.

Vivo está aun el recuerdo del gran coleccionador cuya pérdida nunca será bastante sentida por el país, y ya se aprestan á reemplazarle los Arzac los Otaeguis, los Lafitte, y demas escritores de las cuatro provincias que hasta ahora han colaborado en el *Euskal erria*, cuyos nombres escusamos citar, pero entre los cuales no podemos ni debemos omitir los de los distinguidos guipuzcoanos señores Araquistain, Guerra, Goizueta, (Don José Maria), Peña y Goñi (Don Antonio), Padre Arana, Etxegaray, Iraola y Zuaznabar, que do seguro no faltarán al llamamiento.

El número de los que en Viscaya cultivan las letras, es difícil de contar. Empezando por el padre y maestro de todos ellos, D. Antonio de Trueba, á quien pudieramos llamar con razon el Walter Scot de nuestras montañas, y siguiendo sin guardar orden relativo de méritos y solo respon-

diondo á las materiales indicaciones de la memoria, por los señores Sagarmínaga, Arreta Maizcarua, Vicuña, Lizana, Labayru, Zuricaldy, Allende Salazar, Dolmas, Goicochea, Villabaso, Arana, Ullagon, Agre-e, Olea, Goya, Albéniz, etc., etc., puede asegurarse que no hay provincia de España donde se haya revelado mas número de escritores jóvenes que en el señorío.

Nada diré de mi pequeña y querida Alava, querida apesar de algunos graves disgustos que en ella he recibido, no del país, que siempre me guardó cariño y respecto, y de quien no tengo mas que grandes motivos de gratitud, sino de unos pocos á quienes mi prosperidad estorbaba ó hacia sin duda sombra: pues empozando por el autor de la *Virgen de Aránzazu y Dama de Amboto*, Don Sotero Manteli, siguiendo por los Velazcos (Don Sadislao y D. Eduardo) continuando por el fecundo, laborioso, correcto escritor y elocuente orador (aun no conocido bajo este último caracter en España) D. Ricardo Becerro de Bengoa, y concluyendo por los señores Ortiz de Zurata, (Don Ramon), Roure, Baribar, Herran, Lezama Apraiz, Abreu, Martinez, Aguirre, Munain, é ilustrados redactores del nuevo y bien escrito periódico *La Concordia*, cuyos nombres siento ignorar, puede decirse que la pobre Alava tiene casi tantos escritores como legua cuadrada.

En cuanto á Navarra, bástanos citar, despues del infatigable Don Serafin Olabe, que amó como el primero á la tierra natal y ha muerto prematuramente sin recojer los frutos de su actividad y patriotismo, y del malogrado redactor del *Lauburu* D. Salvador Castilla, muerto hace pocos dias de un ataque de apoplejia fulminante en la ciudad de San Sebastian, á los señores D. Nicasio Landa, ilustrado médico y notable literato, que publicó hace años un buen libro sobre la guerra de Africa; Navarro Villoslada (Don Francisco), el elegante autor de la lindisima novela titulada *Amaya*, director años atrás de mi periódico *La España*, y despues uno de los redactores del cáustico é inolvidable Padre, ya difunto, Obanos, Luce, Goyeneche, Erasun, Echaide, Don Juan Iturralde y Suit, presidente hace años de la Comision de monumentos artísticos del antiguo reino, principal redactor de la *Revista Euskara* y autor de otra multitud de preciosos trabajos sueltos que ilustran la historia ó descubren las costumbres de aquella interesante y poco conocida region de España; al casi niño y sin embargo ya sabio lingüista D. Arturo Campion; al inspirado vato del *Romancero de Navarra* D. Hermilio Oloriz, que ha escrito además un libro importante sobre los fundamentos del Fuero; á los hermanos Gazteluz, uno de los cuales defen-

(1) El autor de este articulo creo que no tiene réplica las razones aducidas por el Sr. D. Nicolás Sorlacos sobre que el verilatero apollido del gran navegante que primero dió la vuelta al mundo era *Cano*, ó el *Cento*; pero como la cronica y la historia designan hace siglos con el nombre de *Elcano*, nuestro amigo el Sr. Sorlacos nos permitira que lo sigamos llamando así, como apesar de los recitulos descubrimientos del insignie literato D. Aureliano Fernandez Guerra, seguiremos atribuyendo al gran poeta litija, el inmortel canto á las *ruinas de Itlica*, que ahora parece deberas á otro oscuro autor cuyo nombre ni siquiera hemos retenido en la memoria. Este no pasa de ser un hombre mas. El otro hace centenares de años es una inmarcesible gloria nacional.

dió á la raiz de la ley de 21 de Julio de 1876, el derecho y las instituciones vascas en una serie de eruditos artículos que vieron la luz en la emprenta francesa de Bayona, etc., etc.

Pero, ¡consolémonos! No todos nuestros compatriotas del Ebro allá son injustos para con nosotros. Al joven senador murciano D. Carlos M. Perier debemos una Oda, llena de ternura puede figurar sin vergüenza al lado de las mejores de fray Luis de Leon. Un gran *Castellano* residente en Victoria (1) acaba de dar á luz, con el título de (1) El marqués de Socorro, según tenemos entendido.

Los Fueros cascongados y la unidad constitucional, un notable estudio en cuyo exámen tal vez nos ocupemos próximamente; y la *Real Academia de la Historia*, reconociendo los méritos y teniendo en cuenta los no comunes servicios prestados á la de España por el ya citado presidente de la comision de monumentos artísticos de Navarra, el modestísimo Sr. Iturralde, acaba de nombrarle miembro correspondal de la misma. Tiempo era que este laborioso é inteligente escritor, con cuyo nombre nos honramos de encabezar el presente artículo, recibiera el galardón que merecían sus trabajos. La circunstancia de contarle entre nuestros más antiguos y queridos amigos, nos impide hacer de él los elogios á que le consideramos acreedor. Sólo diremos que la distincion que le ha dispensado la docta *Academia*, despues de honrar su persona, viene á reflejarse naturalmente sobre el noble país que le dió el ser y en que el agraciado ha recibido su primera educacion.

Pedro de Egaña

Fueros de Vizcaya

COPIA DE LA PROVINCIA REAL, GANADA POR EL SEÑORIO DE VIZCAYA EN FAVOR DE LA NOBLEZA

Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes de Algecira, de Gibraltar, de las islas Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Aupsurg, de Flandes y de Tirol y de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc.

A todos los Correydores, Asistentes, Gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros Jueces y Justicias, cualquiera de todas la Ciudades, Villas y Lugares de los nuestros Reynos y Señorios, y á cada uno y qualquier de vos en nuestros Lugares

y jurisdicciones á quien esta nuestra Carta fuera mostrada, salud y gracia. Sepades que Francisco Ibañes de Mallaen nombre de el nuestro muy noble y Leal Señorío de Vizcaya, nos hizo relacion, diciendo, que el licenciado Juan Garcia nuestro Fiscal en la Chacilleria de Valladolid, habia escrito ó impreso un libro cerca de la Nobleza del dicho señorío y aunque era ansi que Nos le haviamos mandado escribir, que no havian que tomar tanto cuidado de ello, pues era opinion de un hombre, todavia por la opinion del vulgo, y de los que no advierten, y consideran tan bien las cosas, le será, y podrá ser de gran daño é inconveniente por esta y por otras justas causas, que el dicho Señorío referia en la carta que nos escribia, suplicándonos le hiciésemos la merced que se esperaba, y se debía á su antigua Nobleza, y servicios que nos ha fecho y hacia cada dia, y actualmente nos estaba haciendo no permitiésemos poner dificultades y dudas en la Nobleza de dicho Señorío, nombrando en él, y refiriendo muchas cosas de él, que eran contrarias al hecho, y no conforme á derecho: y la opinion de algun autor podiase permitir, y passor por olla quando no no tocasse al honor de alguna particular Ciudad, ó Provincia, y de otra suerte convenia y era necesario que se quitasse, y para que todo esto huviesse efecto nos suplicó mandásemos se purgase, y viesse con particular cuidado el dicho libro, y que se quitase de el todo lo que tocaba al dicho Señorío, Casas y Solares de él; y que las conclusiones y opiniones de dicho Autor quedasen generales, pues el título y materia de dicho libro lo era y que esto se cometiesse á la Persona que fuésemos servido, para que conforme á su censura y emmiendas ansi en los libros que estan impresos que se debian mandar recoger para esto efecto como en los que de aqui en adelante se imprimiesen, se pusiere y dejasse solamente lo que fuese necesario, quitando lo que era en tanto daño, y perjuicio del dicho Señorío y Nobleza de él ó como la nuestra Merced fuese. Lo cual visto por los del nuestro consejo, y el dicho libro, fuese acordado que debiamos mandar esta nuestra Carta para vos en la dicha razon, ó Nos tuvimoslo por bien.

Por la cual mandamos á todos, y á cada uno de vos en nuestros lugares y Juridicciones, según dicho es, que siendo con ella requerido, hagais recoger, y recojais el dicho libro original que por él se huvieren impreso, que se hallaren en nuestra Juridiccion, hechos por el dicho Juan Garcia, nuestro fiscal intitulado, *De Hispanorum Nobilitate exemptione* y así recojidos los hagais emendar y emendeis testados y quitando de ellos los contenido en la Certificacion y Testimo-

nio, que con esta nuestra Carta os será mostrada firmada de Juan Gallo de Andrada Escribano de Cámara de los que residen en nuestro Consejo y hecho lo susodicho lo agais volver y volvais á las Personas cuyos fueros y no fagades ende al, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara Só la qual mandamos á qualquier nuestro Escribano vos la notifique y dó Testimonio de ello, porque Nos sepamos como cumple nuestro mandado. Dada en Madrid á treinta dias del mes de Enero de mil quinientos y noventa años.

El Conde de Barayas, el Licenciado Tayade. Doctor Don Alonso de Agreda. El Licenciado Don Juan do Acuña El Doctor Amezqueta. y yo Juan Gallo de Andrada Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, la fize escribir por su mandado, con acuerdo del su Consejo Registrada, Juan del Horregui: Chanciller Juan del Horregui.

PEDRO LASGOITY

CAJONERO

Calle Andes, casquina Colonia, N.º 61

AUXILIAR DE ZOOLOGIA

APUNTES ARREGLAADOS POR

FRANCISCO VAZQUEZ CORES

Este librito se entregará gratis á los maestros con título ó sin él, y á las personas que estudien para dedicarse á la enseñanza.

Los señores maestros, maestras y demás personas arriba mencionadas, á quienes no se haya remitido este librito pueden pedirlo de palabra ó por escrito que se les entregará ó enviará inmediatamente.

Los pedidos á la «Librería Universal» 18 de Julio 59, entre Andes y Convencion.

AVISO

TENEDOR DE LIBROS

Las personas que deseen utilizar los servicios de un tenedor de libros cuyas aptitudes y honradez serán justificadas por las recomendaciones que se exijan, pueden dirigirse á esta oficina que hallarán con quien tratar.

Se suplica á la prensa, de esta capital la transcripción de este aviso.

Aviso

«Los últimos Iberos» por D. Vicente de Arana, y la «Apología de la lengua Vascongada» por D. Pablo Pedro de Astarloa.

De estas interesantes producciones quedan aun por colocar algunos ejemplares.

Las personas que se interesen en obtener estas importantes producciones tan útiles para todos los amantes del estudio en general y para los vascongados en particular pueden apersonarse á esta oficina donde se les facilitará sin interés, ni comision de ninguna especie abonando tan solo el costo de las obras referidas.

DICCIONARIO

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, DESCRIPTIVO DE LOS PUEBLOS, VALLES, PARTIDOS, ALCALDIAS Y REUNIONES DE GUPÍZCOA, CON UN APÉNDICE DE LAS CARTAS PUEBLAS Y OTROS DOCUMENTOS IMPORTANTES, POR D. PAULO DE GOROSABEL.

Esta importantísima publicación forma un volumen de 731 paginas en 4º ompastada á la rústica.

Por los detalles curiosos que contiene y por lo insignificante de su precio creemos de nuestro deber el recomendar su adquisicion á todos nuestros lectores en general y especialmente á los guipuzcoanos por referirse á su provincia natal.

Las personas que deseen obtener esta bella obra, se servirán avisar á la Gerencia de esta Sociedad, para hacer el pedido necesario al Editor.

A pedido de los señores Acellanal y Ca., se desea saber el paradero de Benito Echaniz, natural de Somorrostro (Vizcaya) llegado el año 1870 y trasladado el 71 á San Eugenio (Salto).

Se suplica á la hermana de Buenos Aires la reproduccion de este aviso.

Se desea saber el paradero de Matias Dolagaray, el paradero de Juan Dolagaray, natural de Arragoz, (España Navarre), vino á Montevideo el año 1880 de Europa, y trabajó en el Cerro y se cree estará en San José.

Se desea saber el paradero de Eugenio Martínez y Meudiguren, que en el año 1873 se hallaba en Buenos Aires, casa de Doña Brigida de las Heras; posteriormente en casa de D. José Nuñez, en el Paso de Ramirez de esta República.

Id. de Juan Aldama, natural de Miranda do Ebro, desaparecido á la edad de 18 años, de una casa de comercio de Bilbao.

Id. de D. Anacleto Martínez y Guinea, trasladado á Buenos Aires en 1869.

Se suplica á la hermana de Buenos Aires, la transcripcion de estos avisos.

Se desea saber el paradero de Prudencio Lezama, de nacionalidad Español, de la provincia Alava, profesion cigarrero, que en 1853 trabajó en Buenos Aires, en la Cigarrería de Once, en la calle Rivadavia

Dirijirse á la Gerencia de Laurak-bat.

Se desea saber de José Maria Aldaya, vascongado, natural de Baraibar, de 35 años, llegado á Montevideo en Octubre de 1879.

Se desea saber de Gaspar Larraua, natural de Elorrio, (Vizcaya). En 1879 hallábase empleado en una panadería en el azul (R. A. Se suplica á la hermana de Buenos Aires la transcripcion de este aviso.

Se desea saber el paradero de Pedro Juallis, nacionalidad Francés de los Bajos Pirineos del Canton de Armitz, Pueblo de Areta de profesion Carpintero que hace 7 años trabajaba en el Cerro do Montevideo.